

RESEÑAS

La Celestina (teatro). Producción del Departamento de Teatro y Danza de la Univ. Nacional de México.

Esta *Celestina*, una producción de la compañía del departamento de Teatro y Danza de la UNAM en México, se representó tres veces— patrocinada por el National Park Service of the Interior y el Municipio de Juárez— durante el Vigésimo Quinto Siglo de Oro Drama Festival/XXV Festival Internacional de Teatro, celebrado entre el 3 y el 12 de marzo de 2000. Se vio en el Chamizal National Memorial Theater (El Paso, TX) el día 9, y en el Auditorio Cívico Municipal Benito Juárez (Ciudad Juárez, México) los días 10 y 11.

La ficha técnica incluía a **Claudia Ríos** como directora, **Martín Bermúdez**, **Carolina Murillo** y **Delfino Rojas** como técnicos de la UNAM, **Ricardo de León** como productor ejecutivo, **Juliana Vanscoit** como directora auxiliar, **Xóchitl González** como diseñadora de escenografía y **Alberto Hernández** como coordinador de gira.

El reparto profesional era: **Luisa Huertas** en el papel de Celestina, **Mariana Lecuona** como Melibea, **Ernesto Villa** como Calisto, **Rodolfo Castro** como Sempronio, **Mariana Giménez** como Elicia, **Arturo Reyes** como Pármeno, **Verónica Osorio** como Lucrecia, **Aracelia Guerrero** como Areúsa y **Juan de la Loza** como Pleberio. La representación duró 3 horas con treinta minutos, seguida por una elocuente mesa redonda de una hora y media regida por **Barbara Mujica** (Georgetown Univ.) y **Jorge Urrutia** (Univ. de Carlos III - Madrid).

Toda la acción ocurrió en un tablado con una tramoya en el centro que sirvió varios propósitos, entre ellos de entrada a la casa de Celestina o a la habitación de Elicia. Con gran acierto, esta adaptación eliminó papeles redundantes como los de Alisa, Crito, Tristán y Sosia, así como el material de los cinco actos interpolados del «Tratado de Centurio». En Celestina, era realmente formidable **Luisa Huertas**. Su invocación a Plutón fue tan eficazmente interpretada que varios miembros del público (incluso este reseñador) sufrieron leves escalofríos. Melibea fue presentada en una forma acaso demasiado flématica y nunca dejó de aparecer como la niña bien criada. Lo mismo se podría decir de la Lucrecia en esta producción, que dio muestras de ser la buena criada y cómplice de su ama, pero nunca llegamos a ver resaltada su picardía.

Calisto, por su parte, se vio tal vez excesivamente colérico para luego convencer al público de su melancolía amorosa. Y Sempronio, que, después de todo, es un sirviente, tenía demasiada presencia para su papel siendo que, a veces, uno podría atribuírsele el protagonismo de la obra. Pármeneo contrastó con este Sempronio y se vio— en mi opinión— como el personaje más convincente y natural de todos. Elicia y Areúsa eran sobresalientes como ramerías: rompieron la distancia estética entre el siglo XV y el actual al usar jeringas para inyectarse—cosa que en esta producción no chocó en absoluto. También se puede destacar la escena del encuentro sexual entre una Areúsa segura de sí misma y el tímido Pármeneo (ambos desnudos), con Celestina allí empujando a Pármeneo, con la cual escena terminó la primera parte de esta producción.

Pleberio tuvo un éxito al declamar sobre el cuerpo de su hija muerta su triste planto. Esta escena final se montó como una *pietà* y se llevó a cabo delante del cuerpo de Calisto. Después de terminada la función, la mayor parte del público se quedó para participar en la mesa redonda. Parecía en efecto que no querían que la obra terminara, como si pudiera haber durado una hora más. Es mi parecer que esta producción de *Celestina* es una de las mejores que podría yo haber esperado. Uno de sus aciertos era el haberlo hecho todo en un habla mexicano de pueblo, porque así le dio no sólo una contemporaneidad verosímil a la producción sino que también demostró la absoluta universalidad de la gran *Celestina* del siglo XV. Los anacronismos eran pocos (la introducción de drogas modernas) y no desestimables por su justeza y sutileza al subrayar unos puntos esenciales.

A veces, yo tenía la ilusión de estar presenciando *Celestina* y, a la vez, una obra «narrativa» de Arturo Ripstein, el célebre cineasta mexicano. Una experiencia estética que me será difícil de olvidar. Recomiendo que se alquile la cinta de esta *Celestina* (filmada en formato VHS) que ahora forma parte de la rica colección de la Association for Hispanic Classical Theater. Esta asociación cada marzo se reúne al mismo tiempo que estas obras del teatro hispano se estrenan en El Chamizal y graba videos de la mayoría de las producciones, entre las cuales ha habido varias obras ambientadas en la Edad Media (y hasta otras *Celestinas*). En 2001 se verá la curiosa obra llamada *Arcipreste Corbacho* (Producciones EL Brujo).

A. Robert Lauer

University of Oklahoma